



EN ESPAÑA.

EDICION DE LUJO.

Tres meses.....	28 reales.
Seis »	50 »
Un año.....	90 »

EDICION ECONOMICA.

Tres meses.....	16 reales.
Seis »	28 »
Un año.....	50 »

DIRECTORA,

LA BARONESA DE WILSON.

DIRECTOR-PROPIETARIO:

JOSÉ DE CASTRO Y CERBÓ.

EN EL EXTRANJERO,

ISLA DE CUBA Y PUERTO-RICO.

Seis meses.....	5 pesos.
Un año.....	9 »

EN EL CENTRO DE AMÉRICA Y FILIPINAS.

Un año.....	11 pesos.
-------------	-----------

Año II.

Madrid 29 de Abril de 1872.

Número 16.

SUMARIO.

Advertencia.—A nuestras suscritoras.—Revista de modas y labores, por la Baronesa de Wilson.—La amistad, por la Baronesa de Wilson.—El sueño de Eva, por J. Denizet.—Madrigal, por D. Fernando Martinez Pedrosa.—El Libro del corazon, por don Ramon Ortega y Frias.—El enano de la venta, por don J. Eugenio Hartzenbusch.—Explicacion de los grabados. Solucion a la charada del número 24.

ADVERTENCIA.

La Baronesa de Wilson, directora de «El Ultimo Figurin», con el objeto de llevar á efecto con más eficacia las mejoras introducidas en dicho semanario, saldrá para Paris en los primeros dias del mes de Junio.

Las señoras suscritoras que deseen algunos objetos de la capital francesa, lindos trajes de verano, confecciones, perfumería, joyas de capricho, peinados, ropa blanca, bordados, etcétera, etc., pueden dirigirse á esta Administracion hasta el dia 31 de Mayo, acompañando al pedido el importe aproximado

Grabado núm. 1.



para evitar cuantiosos adelantos á la empresa.

Á NUESTRAS SUSCRITORAS.

Correspondiendo á los favores que el público ha dispensado á nuestro semanario, y á los deseos manifestados por la mayoría de nuestras suscritoras, tanto de España como de América, hemos determinado hacer notables mejoras, á fin de colocar nuestro periódico á una altura que pueda ser el primero de esta clase que se publica en España.

Al efecto y desde 1.º de Mayo la edicion de lujo llevará 48 figurines lujosamente iluminados, hechos en París por Jules David; 12 grandes hojas de patrones y 36 más pequeñas de dibujos y patrones, alternando; es decir, 48 al año que contendrán orlas, cifras, óvalos, abecedarios, coronas, escudos, etc., etc. Tambien aumentaremos el número de grabados del texto y superior clase de papel.

La edicion económica llevará 48 figu-

rines en negro y 12 hojas de patrones y 12 de dibujos, ó sean 24 hojas de patrones y dibujos.

Además, todos los meses rifaremos entre nuestras suscritoras un objeto de reconocido gusto y valor, á cuyo fin en el último número de cada mes irá un billete con su número.

Y por último, á las personas que se suscriban por un año á la edicion de lujo, se les regalará el poema en verso «El Camino de la Cruz» de la Baronesa de Wilson, que forma un elegante tomo encuadernado á la rústica con multitud de grabados, y á la que lo haga por un año á la edicion económica, recibirá un monumento de los de la galería histórico-monumental de la juventud, que con tan grande aceptación publica el Sr. D. Rafael Laguna.

Nuestras suscritoras no ignoran, que además de las ventajas que llevamos enumeradas, pueden obtener toda clase de patrones cortados por sólo el coste del papel, y que «El Ultimo Figurin» tiene exclusivamente para su servicio, una modista francesa dispuesta para toda clase de encargos.

Grandes son los sacrificios que nos hemos impuesto, y mirando más por los intereses del público que por los propios nuestros, hemos hecho una mínima variación en los precios, con sólo el objeto de cubrir una parte de esos gastos.

Precios desde 1.º de Mayo, los que verán nuestras lectoras á la cabeza del periódico.

Advirtiéndole que todas aquellas de nuestras suscritoras que hayan satisfecho ya, su trimestre, semestre ó año, participarán de estas mejoras sin aumento alguno, hasta que cumplan el tiempo de su suscripción.

Precio por números sueltos desde 1.º de Mayo: edicion de lujo, dos y medio reales. Edicion económica, uno y medio id.

REVISTA DE MODAS Y LABORES.

I.

¡A cuántas variaciones está sujeta la hada caprichosa que se llama moda! Apenas nos presentan un modelo elegante, gracioso y distinguido, cuando con su varita mágica cambia la decoración y nos hace admirar de nuevo y ostentar, lo que ayer habíamos encontrado ridículo.

Hace algunos años que nuestras abuelas lucían aquellos trajes con grandes flores estampadas, tanto en lanilla llamada *muselina de lana*, cuanto en sedas, y que á nosotros nos ha parecido extraño y casi vulgar; pues bien, este verano toda señora que por elegante desee pasar, es preciso que tenga por lo ménos una túnica de esa clase. Verdad es que el buen gusto se ha desarrollado, y por consiguiente, se presentan preciosos dibujos, sobre todo, en fular; pocas horas hace vi uno de esos modelos tan elegante, tan bonito, de tanta novedad, que no vacilo en presentarlo á mis lectoras, aconsejándolas que si son ricas los obtengan de fular, y si su posición es más modesta, de lana.

Precisamente algo más arreglado que en Madrid y con más variedad, podrán escogerse en París, centro de todo lo bello y elegante, y para esto mi viaje á la capital de Francia, que se efectuará á fin de Mayo, para ocuparme de mejoras de nuestro semanario, les proporciona la ocasion mejor para toda clase de encargos, pues siempre tenemos verdadero placer en ser útiles á nuestras lectoras.

Vestidos para baños, de *Yorskire*, lanilla, moaré, poplin, chiné, argentina, y esas mil caprichosas telas que sólo se encuentran en la capital de Francia.

Pero he olvidado mi modelo *Pompadour*, y justo será que sin pasar más adelante haga su descripción.

Era de fular color camafeo con los ramitos color de hoja seca, ó más bien Habana.

La primera falda tenía un gran volante, festoneado con seda, y á la cabeza un ancho biés, con una serie de ondas: la túnica era de corte princesa, hoy la más elegante, y caía recta por delante, recogida á los lados, desde la cintura, y formando cascadas: estos recogidos son bellísimos y hacen lindo efecto. Un biés figura el escote cuadrado con un volante festoneado: la manga ajustada hasta el codo y terminada con un volante festoneado y una guarnición interior de encaje blanco.

El peinado que debía acompañar lo formaba una larga castaña ondulada y un lazo *alsaciano*, de cinta color Habana. Las botitas también eran de color Habana, oscuro, con lazo más claro.

Juvenil, fresco y primaveral es el efecto de una túnica de fular ó lanilla, fondo blanco aperlado con ramitos de rosas, pensamientos, jacintos azules ó capullos; esta túnica forma sotana por delante y por detrás, y debe guarnecerse con un volante de fular de la misma clase con una cabecilla violeta. La manga no llega más que hasta el codo, en donde tiene un rizado color malva y un ancho volante, por debajo del cual se ve una manga de batista blanca bullonada y cerrada con un rizado malva. Un ramito de violetas y una cinta del mismo color, adorna los cabellos, peinados en tirabuzones.

Las túnicas de cachemir y de lanilla, para entretiempos, es lo que más aconsejaremos á aquellas de nuestras lectoras que no deseen gastar demasiado: las harán de forma princesa, adornadas con rizados de seda, con bieses de lana igual á la túnica, con un vivo de seda y con fleco al borde ó picos bordeados con glase.

Siempre repetiremos, y desgraciadamente las circunstancias actuales lo aconsejan, que toda señora inteligente puede y debe vestirse con exquisito buen gusto y encantadora elegancia, pero con economía. Los modelos que en el figurin que acompaña al presente número, verán nuestras lectoras son elegantemente sencillos, y la 3.ª, 4.ª y 5.ª figura pueden hacerse con telas de esas que son lindísimas para verano, y si en Madrid cuestan á 10 y 12 reales vara, en París pueden obtenerse por 8 ó 9, y de clases más inferiores, pero bonitas, en precios aun más arreglados. Para las señoras que habitan en villas ó pueblos pequeños, aconsejamos el 5.º modelo hecho de lanilla, granadina, ó barés de lana en colores claros y con el gabancito de seda ó cachemir sencillo.

Los trajes para vestir son de cola y se llevan sólo con la chaquetilla, la cual tendrá las aldetas largas y bien guarnecidas.

Los volantes de encaje negro pueden utilizarse plegando el primero formando una faldita recogida á los costados y haciendo subir otro por los hombros y cruzándolo en el pecho; un cinturón con un lazo adorna este caprichoso modelo.

Las polonesas son, con muy corta diferencia, las túnicas princesa, y generalmente la primera es más corta y con ménos vuelo.

Podemos asegurar que los vestidos blancos de batista y organdí, adornados con encaje y bordados, con rizados de color y lazos, serán los más elegantes este verano; pero estos vestidos especialmente á propósito para las jóvenes y señoras delgadas, mientras que los trajes largos y majestuosos de telas de medio color, ponen más en relieve á las señoras altas y un poco gruesas.

La túnica-blusa es deliciosa para campo y baños: se bordean con trencillas y un cinturón de cuero ciñe el talle, cuyo efecto es muy elegante para una cintura esbelta y delgada.

Los trajes Luis XV, con florecillas, lazos y recogidos, alternarán con las severas polonesas abotonadas y los sombreros redondos, altos y con una larga pluma.

II.

Como nos hemos propuesto recomendar todo aquello que sea verdaderamente bello, y la música es el más lindo de los pasatiempos, el adorno más artístico y elegante para una señora, creemos hacer un verdadero obsequio á nuestras suscritoras, dándoles noticia de la bonita pieza para piano *La Reina de las flores*, graciosa habanera compuesta por el distinguido pianista A. Pasamar, con letra de don Alfonso García Tejero, y la cual está tomada de su obra *El Cancionero de Sevilla*.

Su precio es 8 reales, y está de venta en el almacén de música de Romero, calle de Preciados, número 1.

III.

El saquito ó bolsa para labor cuyo grabado verán nuestras lectoras, es de un efecto encantador, y cuyo coste no es demasiado elevado, presentando, una vez ejecutado, una perspectiva que el grabado no puede reproducir.

El pedazo de raso violeta debe tener 27 centímetros de

largo por 17 de ancho y cubrirse con tul de seda negro. Se borda el contorno á punto de Méjico con seda blanca fina, y el centro ó dibujo á punto largo, sembrado el tul con estre-
llitas blancas. El interior se forra con raso blanco pespuntea-
do, y en él se colocan bandas de cinta violeta, para sostener
las madejas, paquetes de agujas, tijeras y demás utensilios
de costura; la parte que forma la cartera se cierra con un
boton de pasamanería blanca y una presilla elástica. Las cos-

turas de los lados se cubrirán con un cordoncito violeta, y
sin temor de equivocarnos, dará un resultado muy bonito y
distinguido, siendo facilísima su ejecucion.

Para los escotes en fichú y cuadrados, se lucirán mucho
los cuellos fichú de encaje del renacimiento los de *Valencien-
nes* y *Malinas*: las mangas con guarniciones de encaje, unas
bullonadas con cinta de color en el primero de la muñeca y
otras anchas con lazos de cinta malva, rosa ó azul.

Grabado núm. 3.



Las enaguas más de moda que hemos visto, y propias para
los trajes de verano, son con tres volantes, no muy plegados
y con una puntilla al borde de cada uno, cayendo el segundo
como un dedo sobre primero, y el tercero sobre el segundo,
y á la cabeza del último un entredós bordado ó de encaje.

Las jovencitas deben ocuparse de preparar ya todo aque-
lo necesario para vestirse en el verano, advirtiéndolo que para

vestidos largos se harán de semi-cola y siempre con poco
vuelo en la parte de arriba.

Con las túnicas princesa el talle se lleva más largo, y
para que esté bien formado, se necesita un corsé bien hecho
y que adelgace el talle sin oprimirlo demasiado.

La Baronesa de Wilson.

LA AMISTAD. (1)

A MI MUY QUERIDA AMIGA

LA SEÑORA DOÑA EMILIA LLULL DE PIQUER.

Dulce armonía desciende,
Ven á iluminar mi frente,
Claro destello riente,
Celestial inspiracion:
Luz fúlgida y creadora
Presta vida al pensamiento
Que con nuevo vigor siento
Brotar en el corazon.



Paletó con pelerina y adornado con sutache y fleco. Se hace de cachemir, propio para entretiempo y viaje.

Y de gozo enajenada
Lanzando mi voz al viento
Un sin rival sentimiento
Mi labio sabrá cantar;
Sentimiento que en el alma
Cual la gaya flor se anida,
Luz del cenit descendida,
Faro en la revuelta mar.

Ella suave y misteriosa
Presta en la tierra consuelo,
Ella calma nuestro anhelo,
Nuestra mortal inquietud;
Nuestra alegría comparte
Y en nuestra dicha gozosa
Franca, leal y amorosa,
Inspira nuestro laud.

Salve amistad bienhechora,
Voz elocuente y sencilla,
Estrella feliz que brilla
Constante en el corazon,
Que alejas el desaliento,
Del enojo el rudo ceño
Y lo futuro risueño
Nos hace ver tu ilusion.

Bella como la esperanza
Cuando en mi dolor me quejo,

(1) Leída en el Liceo Piquer el día 14 de Abril 1872.

Con tu mágica influencia
Trueca en gozo la amargura,
En acentos de ternura
Los impulsos del dolor;
En esplendorosas galas
El luto y tenaz quebranto,
En tierna sonrisa el llanto,
El afan desgarrador.

Pródiga viste á mi lira,
Con los radiantes colores
Que ostentan las bellas flores
Del vergel primaveral;
Presta tus risueños dones
A mi ardiente fantasía,
Impregna en el alma mia,
Tu perfume virginal.



Paletó de primavera, hecho de cachemir azul, adornado con sutache y fleco, abierto por detrás y con borlas, y adorno de pasamanería.

Se aparece tu reflejo,
En mi triste soledad;
Y generosa me brindas
En la senda de mi vida,
El puerto donde se olvida
La mundana tempestad.

Y tú mi amiga que habitas
De la gloria el sacro templo,
Que del mundo para ejemplo,
Creára un genio inmortal:
Tú su noble compañera,
Que de artistas rodeada
Vives al arte entregada,
En la mansion idea!

Acepta la humilde flor
Que brota en el pecho mio
Y cariñosa te envío
De amistad fiel expresion;
Sensitiva de mi alma,
Mariposa de mi huerto,
Palmera de mi desierto,
Eco de mi corazon.

LA BARONESA DE WILSON.

9 de Abril de 1872.



EL ULTIMO FIGURIN.

ADMINISTRACION: CALLE DE LAS TABERNILLAS, NÚMERO 8.—MADRID.

16-72

Ayuntamiento de Madrid

BIBLIOTECA MUNICIPAL
MADRID

EL SUEÑO DE EVA,

POR

J. DENIZET.

(Continuacion).

Despues que salió el marqués, Eva se apercibió de que estaba inquieta, febril, agitada. ¿Qué seria? ¿La tempestad

tal vez, una importuna jaqueca? ¿El perfume de las flores? No lo sabia.

El aire era sofocante; la jóven se dejó caer en una butaca y pronto se cerraron sus párpados: poco despues perdió el hilo de sus reflexiones sin hacer el menor esfuerzo para recogerlo; poco á poco sus ideas se confundieron, se desvanecieron y desaparecieron: Eva dormia.

Sonó que su gabinete estaba cubierto de espejos, dispuestos de tal modo que multiplicaban su imagen hasta lo infini-

Grabado núm. 2.



to, y de los cuatro extremos de la habitacion unas voces armoniosas y dulces, repetian:

—¡Eva, tú eres la obra maestra de la creacion!

La jóven gozaba en medio de aquel centro mágico, se paseaba, y contemplaba con orgullo todo aquello que le parecia muy natural.

Hablaba, y su voz, repetida por el eco, era una sinfonia de elogios y de amorosas frases. Eva era feliz.

De repente resonó un campanillazo: los espejos habian desaparecido; el gabinete recobró su primer aspecto.

—¡Qué lástima,—murmuró la jóven,—era un sueño tan hermoso!

Su voz no tuvo eco.

—Sueño encantador,—repitió.

Y su mirada se fijó en el reloj, que acababa de dar un golpe metálico, precursor de la hora.

Aquel reloj era obra de un gran artista, y representaba el globo terrestre moviéndose impulsado por multitud de amorcillos. El globo, dividido en veinticuatro partes, presentaba las doce horas del día, de color azul sobre oro, y las doce de la noche de plata sobre azul, pasando sucesivamente bajo el meridiano, y giraba sobre los hombros de un enano horrible, mientras que un amor hechicero apoyado en sus flechas contemplaba la esfera con expresión de triunfo.

—Una, dos, tres...—contó Eva, hasta veinticinco:—veinticinco, no puede ser; ese reloj está loco.

Una voz débil como un suspiro, murmuró:

—No son veinticinco horas, son veinticinco años.

Era la voz de su conciencia.

Eva se lanzó al espejo.

—¡Dios mío!—exclamó.—Tengo el semblante fatigado. ¡Qué tontería haberme dormido!...

Y buscó en otro espejo la confirmación, encontrando que estaba pálida, que sus ojos no tenían tanto brillo, y que su voz había perdido su frescura.

Un ruido de pasos la hizo escuchar; sí; era una visita que interrogaba á la doncella.

Eva tomó precipitadamente un poco de carmin y lo extendió por sus mejillas, y después, sobre él, una capa de velutina; se mordió los labios y se pellizcó las orejas, para llamar sangre, y en postura estudiada, se sentó en una marquesita, agitando un poco sus manos para que estuvieran más blancas é hicieran resaltar el sonrosado de las uñas.

—Adelante, doctor,—dijo, contestando á tres discretos golpecitos dados en la puerta.

—El recién llegado era un hombre de treinta á treinta y cinco años; su estatura era elevada, sus cabellos negros y abundantes, y su barba acompañaba á un rostro moreno pálido, que acusaba su origen meridional.

Los ojos del doctor eran negros y prestaban indefinible dulzura á su fisonomía; su tipo era pues, seductor y en extremo simpático.

—Ah, amigo mío, llegais á tiempo, precisamente cuando no sé lo que tengo; pero estoy inquieta cual si presintiese una desgracia.

—¡Una desgracia!—exclamó el doctor estrechando la mano de la joven y sentándose á su lado en una butaca.—Eva, la desgracia se mirará mucho para llegar hasta vos: estais impresionada, escuchad ideas lúgubres y sed razonable.

—No; debo estar enferma.

—Nunca os he visto mejor.

—Eso es para tranquilizarme; pero al pasar hace un mo-

mento por delante de mi espejo, he visto que estaba fea.

—El espejo os ha engañado; yo os encuentro encantadora.

—¿De veras?—interpeló la coqueta, fijando en su interlocutor una mirada como una flecha, una de esas miradas estudiadas en la soledad del gabinete, y que son capaces de trastornar el juicio al hombre más indiferente: temeis,—continuó,—disgustarme, y no me decís la verdad.

—Os juro que jamás vuestra belleza ha sido tan arrebatadora como hoy; jamás las rosas de vuestras mejillas han estado más frescas, nunca vuestros labios me han parecido más bellos, ni vuestros ojos más brillantes. ¡Ay, Eva!

Y el doctor lanzó un suspiro.

—Adulador,—murmuró Eva,—amenazándole con un dedo.

—Si fuera posible leer en mi corazón...

—Prefiero daros crédito; se alarma tan pronto el amor propio...

—Pero también se tranquiliza al momento.

—¡Es una felicidad!

—Si fuera así con el amor,—replicó el doctor dando un suspiro.

—Doctor, ¿me vais á repetir que me amais?

—Repetir... ¡qué palabra tan cruel, Eva! Desearia ser indiferente para castigar vuestra insensibilidad.

—¿Por qué?

—¡El amor sincero de un hombre, halaga tanto! Es un triunfo para la vanidad de la mujer.

—Estamos de acuerdo, doctor; pero hablando entre nosotros, ¿qué es el amor de un hombre? El vuelo de un pájaro, y como dice un filósofo, juramento de eterna abnegación cuando se desea, olvido de su palabra, cuando todo se ha conseguido.

—Las pasiones, Eva, no se parecen unas á otras; yo os amaría más allá de la tumba, porque mi amor es del alma, y esa no muere.

Y al pronunciar estas palabras el doctor cayó de rodillas, estrechando entre sus ardientes manos las de

Eva y fijando en ella su mirada magnética.

Eva la sostuvo con la mayor tranquilidad, sin que en lo más mínimo se alterase su rostro, ni hiciera latir su corazón con más rapidez.

(Se continuará.)

MADRIGAL.

El alma sin otra alma, cual la tuya,
Que aplaque de la vida los tormentos
Y á la dicha del hombre contribuya:
Es leve y seca hoja
Que al piélago insondable de la nada



Grabado núm. 4.

El huracan arroja:
Del mar en la corriente embravecida
Es lágrima perdida!

Fernando Martinez Pedrosa.

EL LIBRO DEL CORAZON,

NOVELA DE COSTUMBRES

DE D. RAMON ORTEGA Y FRIAS.

(Continuacion.)

CAPÍTULO III.

Nuevos personajes.

Tenemos que cambiar la decoracion, dejando la suntuosa morada de la baronesa para trasladarnos á la calle de los Mancebos, donde no hay un solo edificio que no revele por lo ménos la pobreza, y donde aun se conservan algunos de los que en el siglo pasado hacian de Madrid la poblacion de más feísimo aspecto.

Una de las miserables casas en cuestion, tiene, lo mismo que tenia, un portal estrecho, húmedo y oscuro, con paredes llenas de grandes desconchados y anchas grietas.

El cuarto bajo, ocupado por un solo inquilino, es decir, por una familia, además de la puerta de entrada en el portal, tenia otra que daba al patio.

Era este no ménos húmedo y hediondo que el portal, pues todos los vecinos arrojaban allí basuras y cuanto se les antojaba, y tenian derecho para entrar y situarse allí, sirviéndose de una puertecilla que á todas horas estaba abierta, y que se veia en el fondo del portal.

La persona que hubiera querido estudiar cierta clase de costumbres, no tenia que hacer más que ponerse en observacion en el sombrío patio, y unas veces hubiera visto y otras oido lo que no podemos repetir.

En el cuarto bajo habia tres personas: un hombre, una mujer, y un niño.

De los dos primeros decian algunos que era un matrimonio; pero otros aseguraban que no estaban unidos más que por los lazos del crimen, que eran dos bribones, dos criaturas desalmadas que se entendian perfectamente á pesar de que siempre estaban riñendo.

¿Qué papel representaba allí el niño?

Unos creían que era el fruto de aquel consorcio, y otros decian que la inocente criatura habia sido sacada del hospicio, para hacerla objeto de especulacion.

¿No habia ningun curioso que se hubiese atrevido á interrogar á los vecinos del cuarto bajo?

Curiosos sobraban, porque en todas partes abundan y son la polilla, constituyen una de las grandes desdichas de la humanidad; pero cuando era interrogado el marido ó amante decia, que aquel niño, hijo de un amigo suyo, habia quedado huérfano y él habia querido ampararlo.

Su compañera contestaba lo mismo; pero quejándose de la extremada sensibilidad de su esposo que les habia echado encima la carga insostenible de aquella criatura enfermiza, tonta é inutil para todo.

El niño representaba unos seis años y era efectivamente de complexion muy delicada.

A todas horas se le veia triste, y su único goce consistia en salir á la calle, bajar hasta la plazuela del Alamillo y acurrucarse donde daba el sol, mientras los demás niños se entregaban alegremente á sus juegos favoritos.

Muchas veces se olvidaba de volver á su casa á tiempo, y entonces la que representaba el papel de madre iba á buscarlo, lo cogia brutalmente, y arrastrándolo y golpeándolo, lo llevaba á su morada.

A pesar de su debilidad y de que debia sufrir mucho, no hubo nadie que viese llorar ni oyese que el niño se quejase cuando era objeto de tan brutales demostraciones.

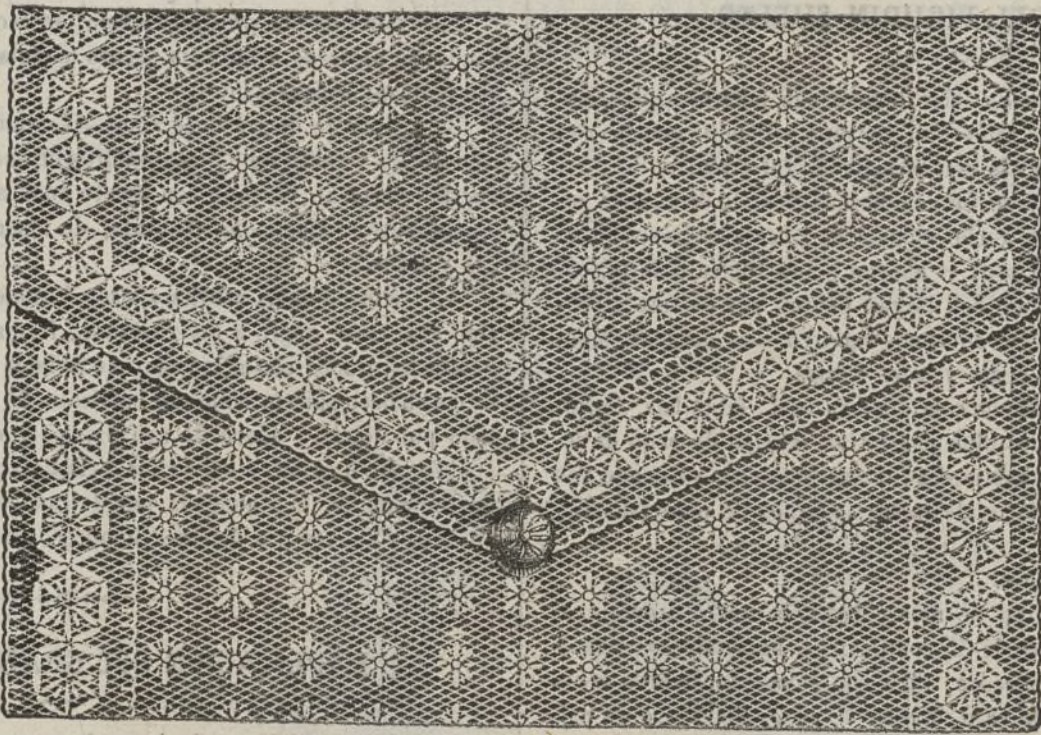
¿Cómo se explica esto?

Lo único que podemos decir, es que en aquel cuerpo débil habia un espíritu enérgico.

Hubiérase dicho que la resignacion estóica de la inocente criatura era la manifestacion de un orgullo desmedido.

Tal vez así lo habia comprendido su protectora, y por eso lo odiaba más.

Grabado núm. 5.



El marido ó amante intercedia siempre en favor del niño, pero lo hacia con timidez, y tenia que callar ante una mirada terrible de su esposa ó cómplice, y hacerse sordo á un diluvio de palabras groseras.

Aun no hemos hecho el retrato de estos personajes, y debemos hacerlo con toda exactitud para que se les conozca bien.

Eran tipos completamente opuestos.

(Se continuará.)

EL ENANO DE LA VENTA.

Parece que antes habia
En la venta del candil,
Un enano que tenia
Voz equivalente á mil.

Habitaba en el pajar;
Y si una riña se armaba,
Decia: «¡Voy á bajar!»
Y nadie le rechistaba.

Al oir la voz aquella
Tan pujante sobre todas,
Esperábase tras ella
Ver un coloso de Rodas;
Negro, visojo, feoton,
Barba azul, nariz adunca,
Sonaba, pues, el bajon;
Mas él no bajaba nunca.

—«¿Qué es lo que sucede abajo?»

Bramó el enano una vez,

—«Salga á verlo el espantajo.»

Dice un chaval de Jerez.

—«Allá voz,» se oyó en un grito,

Que nunca se dió tan fuerte,

—«Ven (le contesta el mocito)»

Danos el gusto de verte.

En el portal un monton

De gente en expectativa

Temblaba del vozarron:

El enano quieto arriba.

«¡Qué voy!—¡Ven!—¡Qué bajo!—Baja.

—¡No!—¡Sí!»—Era un barullo inmenso,

El enano, allá en la paja,
No bajaba ni por pienso.
Impaciente el jerezano,
De charla inútil se deja:
Sube al pajar y al enano
Me lo saca de una oreja.
Burlona estalló conforme
Risa general sin fin,
Viendo tras la voz enorme
Un enanillo codin.
Le iba á mantear la jente
Si no se escabulle listo;
No viéndole, ¡qué imponente!
¡Qué triste figura, visto!
Al lorito perulero
Muy bien le salió la cuenta;
Pero al enano, el ventero
Tuvo que echar de la venta.
Para muchos es el coco
De mayor autoridad
Quien habla mal, recio y poco,
Entre densa oscuridad.

Juan E. Hartzenbusch.

EXPLICACION DEL FIGURIN SUELTO.

- 1.º Traje para niña.—Vestido de fular blanco con lunares azules, gabancito de seda negra con aldetas tableadas. Corpiño redondo; mangas con bullones. Sombrero de paja adornado con terciopelo azul y pluma.
- 2.º Traje para comida y reunion de confianza.—Vestido de cola de seda marron claro, adornado con un ancho volante de 15 centímetros, con un biés y un cordon grueso color de oro: el adorno figura túnica abierta, cogida con cordones y borlas. Corpiño con largas puntas por delante y postillon por detrás. Gaban de cachemir adornado con trencillas doradas. Manga muy ancha. Tocado de encaje negro y lazos verdes.
- 3.º Traje para visita.—Vestido de cola, de faya azul: falda lisa. Corpiño formando chaleco Luis XV y postillon por detrás. Abrigo de paño de seda ajustado por delante y con anchas medias tablas Watteau, adornado con encaje de Chantilly de 12 centímetros de ancho: adornos de pasamanería y borlas. Manga Luis XV.
Sombrero de tul azul con pluma.
- 4.º Traje para paseo.—Vestido de moaré color barquillo oscuro, rasante y guarnecido con un volante de 35 centímetros, bordeado con tafetan marron. Corpiño con aldetas ondeadas. Chaqueta-gabancito de seda negra adornada con guipure y bieses de raso. Manga de codo. Sombrero de paja con el interior de seda azul y guarnecido exteriormente con cintas marron.
- 5.º Vestido malva claro y malva más oscuro. La falda tiene cuatro bieses color más oscuro: el corpiño adornado con bieses. Manga abotonada hasta el codo. Paletó de faya negra ajustado y con tabla por detrás, adornado con bandas ondeadas y encaje. Lazo en el talle con tres cordones y borlas.
- 6.º Vestido de fular blanco con listas cereza. Falda lisa. Corpiño con aldetas redondas por detrás y con chaleco por delante, color cereza. Paletó de seda negra formando chaleco con un tableado y bieses.
Sombrero de paja con cocas de cinta cereza y pluma blanca.

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 1.

Traje de amazona.—Vestido de paño negro, recogido á un lado con un boton. Pantalón de paño negro que cae sobre la bota; chaqueta ajustada con solapas, unida por una muletilla con botones: chaleco blanco con cuello recto; corbata azul. Sombrero liso con gran velo de gasa. Botas de becerro.

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 2.

Modelo para teatro.—Traje de seda rosa y granate.
La primera falda granate adornada con dos anchos bieses, con otro pequeño á la cabeza. La segunda falda forma la cola y es de seda rosa con bies granate y otro más estrecho: este adorno sube por los costados con botones y encaje blanco. Corpiño de escote cuadrado con puntas largas por detrás y por delante, bordeadas con encaje y biés rosa.
La manga la forma un bullonado rosa, un encaje y media manga granate con guarnicion de encaje. Zapatos Luis XV.

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 3.

- 1.º Vestido de cachemir adornado con un volante de 35 centímetros de ancho, cortado en picos y con bieses de raso: corpiño con puntas por delante y postillon por detrás, y mangas con guarnicion de picos. Confeccion de cachemir, formando chaqueta por delante, con solapas y bolsillos, y con guirnalda de pasamanería y un fleco de borlas.
Sombrero de paja, con lazo alsaciano y encaje.
- 2.º Traje de lana inglesa color crudo. La primera falda tiene un volante de 45 centímetros, adornado con sutache marron y un volante pequeño al borde, de 10 centímetros. Túnica larga por delante redondeada en delantal y que cae recta por delante.
El abrigo es el anteriormente citado presentado por la espalda.
Sombrero de encaje negro con flores y velo.

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 4.

- 1.º Vestido para niña de cinco á siete años.—Falda de poplin gris guarnecida con un biés y vivos negros. Segunda falda formando delantal por delante y con tablas por detrás. Corpiño con aldetas: mangas jockey con bieses y vivos. Sombrero de paja con cocas de cinta y pluma.
- 2.º Niño de dos años.—Vestido de cachemir azul, adornado con una banda de picos de color más oscuro y cintas de lana. Sombrero de castor con plumas: botitas azules.
- 3.º Niña de diez á doce años.—Vestido listado de fular azul con rayas negras. Un volante de 12 centímetros de ancho adorna la falda con tres cintas de seda azul. Corpiño con escote cuadrado bordeado con un volante de 8 centímetros. Camisolin tableado, de muselina. Sombrero de paja con cocas y lazos.
- 4.º Niña de seis á ocho años.—Vestido de cachemir gris perla guarnecido con glase negro á los costados, formando ocho volantitos. Cuatro de poplin bordeados con glase adornan la falda por detrás. Corpiño con aldetas; forma chaleco abierto sobre un camisolin de batista. Sombrero de paja levantado por detrás y adornado con plumas y cintas.
- 5.º Niño de seis á ocho años.—Traje español; pantalon ajustado adornado con sutache; faja anudada por detrás, con caidas largas. Chaqueta semi-ajustada y abierta por delante. Sombrero andaluz de paja negra y terciopelo.

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 5.

Saquito para labor.—Se hace de raso violeta cubierto con tul negro. (Véase labores.)

SOLUCION Á LA CHARADA DEL NÚM. 24.

Romano.

Ha sido acertada por los señores don Alfredo Ozores, don Ulrico Focinos de Valenzuela, y por las señoras doña Elvira de Castro, doña Joaquina Jover y Saladich, doña Antonia Poderoso y Tena, doña Asuncion Diaz de Castro y doña Matilde Lagares.

De Puerto-Rico nos ha mandado la solucion de las charadas Lisboa y las dos siguientes, la señorita doña Lucidaria Iturrino de Babilonia.

SOLUCION.

Como la cabeza es *roma*
Y acertar está en la *mano*,
Aunque me digas que *no*,
El todo es pueblo *romano*.

Madrid 31 de Marzo de 1872.

Elisa B. y Muller.

MADRID: 1872.—Imp. de Santos Larxé, Rio, 24.